

MADARIAGA, Isabel de, *Iván El Terrible*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, 654 págs., I.S.B.N.: 978-84-206-9138-1.

José Iván Bolaños González

Geógrafo

jibglalaguna@gmail.com

Esta obra constituye, a mi juicio, la biografía más completa escrita hasta el momento sobre la vida de Iván IV, el cual fue “coronado y ungido y designado Gran Príncipe Iván Vasilievich, Tsar coronado por Dios y soberano («samoderzhets») de toda la Gran Rusia” (pág. 91), conocido comúnmente a lo largo de la historia como Iván “El Terrible”. La obra ha sido traducida al castellano, puesto que la práctica totalidad de la bibliografía sobre este zar de Rusia está redactada en inglés y, fundamentalmente, en ruso, circunstancia que permite acercar la obra a un mayor número de lectores.

La autora, Isabel de Madariaga, es Catedrática Emérita de Estudios Rusos en la Universidad de Londres y miembro de la Academia Británica y de la Real Sociedad de Historia, además de académica correspondiente de la Real Academia de la Historia. Ha escrito otras publicaciones entre las que destacan *Rusia en la época de Catalina La Grande* e *Historia Breve de Catalina de Rusia*, las cuales también han sido traducidas a varios idiomas.

La investigación de la autora es un gran avance en el estudio de la vida de Iván IV tanto por el carácter minucioso del texto como por el amplio número de fuentes consultadas, generando como resultado una biografía atractiva y apasionante para el lector. Además, Isabel de Madariaga compara la corte rusa del siglo XVI con otras europeas del momento, estableciendo paralelismos entre ellas, lo que nos ofrece una visión de conjunto de la situación política en Europa en aquel siglo. La vida del zar de Rusia se organiza en 22 capítulos, estableciéndose inicialmente el marco histórico y comentándose los primeros años de vida de Iván IV, para tratar con posterioridad los pormenores de la evolución política y social del gobierno del zar, y terminar con la muerte del mismo y su legado. Sin embargo, el gran volumen de notas que forma parte de cada capítulo ralentiza la lectura de la obra porque su consulta debe realizarse al final de la publicación donde aquéllas están clasificadas por capítulos. El glosario, las ilustraciones y los mapas incluidos en el texto facilitan la comprensión del contenido.

Iván IV fue hijo de Basilio III y de su segunda esposa Elena Glinskaia, y nació en Moscú el 25 de agosto de 1530. Tres años después, el 30 de octubre, nació su hermano menor Yuri, y

el 4 de diciembre de 1533 murió su padre. El reinado de Iván “El Terrible” produjo que Rusia experimentase períodos de esplendor y de ocaso, marcados en cierta medida por la personalidad inestable del propio zar. La infancia de Iván IV estuvo marcada por la usurpación de tierras de la corona, siendo vejado y sufriendo diversas humillaciones, de modo que durante su vida mantendría gran desconfianza hacia los nobles de sangre. La política exterior de Iván estuvo marcada por la gran expansión territorial. Además, emprendió la redacción de dos nuevos códigos de justicia, trazando las directrices de la iglesia rusa y reelaborando las antiguas crónicas moscovitas para proporcionar una visión “oficial” de la historia favorable a sus designios autocráticos.

Con el transcurso del tiempo el carácter de Iván “El Terrible” se volvió cada vez más inestable y las primeras muestras de su crueldad llegaron cuando decidió atajar la rebelión campesina ordenando asesinatos indiscriminados de estos así como torturas aberrantes. Iván IV encontró la solución a los conflictos del campesinado conquistando kanatos musulmanes del Volga y el Caspio, los cuales habían humillado a Rusia desde el siglo XIII. Por ello, conquistó Kazán en 1552 y Astrakán en 1554, abriendo el camino hacia Liberia y Asia Central. Las traiciones de algunos de sus colaboradores incrementaron la desconfianza de Iván, la cual se transformó en enfermiza y comenzaron a sucederse los castigos arbitrarios por parte del zar hacia los miembros de su corte, acompañados de una elevada dosis de crueldad y sadismo, que para el zar tenían una finalidad política, como era aterrorizar a posibles enemigos y oponentes.

En 1554 nació su hijo Iván y se estrechó la relación con Inglaterra, mientras que su tercer hijo, Fiódor con Anastasia nació en 1557, que parecía asegurar la continuidad dinástica. Se inició entonces un acercamiento a Occidente a través del Báltico, aunque Rusia encontraría la oposición de grandes potencias del momento, como Lituania, Polonia y Suecia, que finalmente causarían la derrota de Rusia y arruinarían la obra política de Iván IV.

Iván “El Terrible” se reservaba en la manga una sorpresa para su pueblo: anunció que iba a implantar una «Oprichnina» para él, surgida de sus dominios. Probablemente pocos comprendieron lo que proponía el zar, puesto que el término era arcaico, y en su «ukaz» Iván enumeraba las partes de Rusia y de Moscú seleccionadas para conformar su propio infantado, dejando que el resto (la «Zemshchina», “tierra, el país”), la gobernaran los boyardos. La tarea más importante que tenía Iván ante sí consistía en definir los límites de su «Oprichnina». Esto no era una empresa menor, puesto que implicaba la división del país, de la administración y de las fuerzas armadas, una división que había de llevarse a cabo al mismo tiempo que luchaba por conseguir sus metas en la política exterior. La instauración de la «Oprichnina»

trajo consigo la creación de un ejército protector del zar, los denominados «oprichniki», los cuales llevaban un uniforme negro especial, de paño grueso, por encima de sus lujosas vestimentas, y cabalgaban con la cabeza de un perro colgada de la brida y un cepillo atado al látigo, como símbolos de su función: “primero ladraban y mordían a los enemigos del zar y después los barrían hasta echarlos de Rusia” (pág. 266).

La introducción de la «Oprichnina» vino acompañada de una verdadera orgía de arrestos y asesinatos, en la que es difícil detectar ningún criterio. Iván IV nunca explicó la causa de la instauración de la «Oprichnina», ni qué esperaba conseguir con ella. El año 1570 fue especialmente sangriento, fundamentalmente en la ciudad de Novgorod, donde tuvo lugar el atroz asesinato de miles de personas. Esta masacre fue debida a que la ciudad, que durante años sufrió especialmente la crudeza de la guerra por su proximidad con el frente, comenzó a mostrar su descontento con Iván “El Terrible”, por lo que éste respondió con crueldad. Los «oprichniki» entraron en Novgorod y arrasaron la ciudad, siendo el número de víctimas aún un dato por esclarecer, oscilando las estimaciones entre 2.770 y 70.000, aunque los historiadores admiten en la actualidad que las personas ejecutadas fueron una 2.200, pero que murieron muchas más a causa de los abusos cometidos por los «oprichniki».

La locura que se iba apoderando de Iván “El Terrible” crecía por momentos y también afectó a su propia familia, puesto que en 1581 mató a su hijo primogénito cuando éste le recriminó los constantes maltratos a su mujer embarazada, puesto que Iván, dominado por la ira, golpeó a su hijo en la cabeza mediante un bastón de hierro causándole la muerte. La vida de Iván IV “El Terrible” se apagó el 18 de marzo de 1584 debido a una grave enfermedad de la que se carece de información, muriendo en su cama tras desmayarse.

En cuanto al legado de Iván IV, Isabel de Madariaga comenta que el despotismo del zar fue necesario para conseguir que el Estado (liderado por el zar) y la nobleza de servicio triunfaran sobre los boyardos. La principal obligación del zar es cumplir la voluntad de Dios, ya que actúa de mediador entre éste y su pueblo, y tiene que responsabilizarse de la salvación de sus súbditos. Si no cumple esta obligación, el pueblo tiene derecho de retirarle su lealtad. El zar no tiene límites para castigar a los malvados, siempre que busque su salvación. Con la centralización Iván buscaba hacer extensivo a todos los lugares del reino el reconocimiento de una sola autoridad suprema, última y legítima, que se manifiesta de muchas maneras y delegaba la administración de justicia, la recaudación de impuestos y la defensa en socios, pagados o no, procedentes de diversos niveles sociales, utilizando muy a menudo el sistema de avales.

El impacto que tuvo el reinado de Iván sobre la política económica fue muy negativo; la línea básica de dicha política consistía en extraer de la gente, principalmente de los campesinos, el mayor dinero posible para financiar sus guerras, para la «Oprichnina», y para extender por el sur las líneas defensivas. La crueldad y la naturaleza caprichosa del gobierno de Iván, unida a la destrucción que llevaba implícita la propia idea de la «Oprichnina», sirvieron únicamente para retrasar la evolución del concepto de Estado, la diferenciación entre el poder y la propiedad zaristas y el poder y la propiedad públicos, y el desarrollo de instituciones estatales independientes. La combinación del despotismo zarista, las devastaciones provocadas por la guerra y la desmoralización y el caos creado por la «Oprichnina» también sirvieron para retrasar o incluso para impedir que Rusia se abriera a los movimientos intelectuales y espirituales que se habían manifestado en Occidente, el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma. La autora continúa señalando que en la interpretación de Iván, los dos cuerpos —humano y divino— están unidos, y se adhiere así al pensamiento del Areopagita, que defiende la unión de los dos cuerpos en uno; a través del arrepentimiento y la oración se llega a la gracia divina.

Iván IV era física y espiritualmente uno con su reino, y la unión refleja una simbiosis más profunda que la derivada del patrimonialismo que se le suele atribuir. Él reunía lo humano y lo divino, lo cual le autorizaba a actuar y a purificar al mundo del pecado, utilizando la violencia divina. Él representaba la encarnación de dicha unión, lo cual confería autoridad moral a todo lo que emprendiera y a él lo situaba al mismo nivel de Dios. La autoidentificación de Iván con la idea de violencia sagrada es lo que le permitió creer después en el valor purificador de su crueldad y aceptar como de origen divino el sadismo por el que sus súbditos vieron su vida convertida en un infierno.

En conclusión, esta publicación es muy recomendable para todos aquellos lectores que deseen conocer en profundidad la personalidad y el reinado de uno de los zares de Rusia más emblemático, misterioso y complejo, que en un intento de ser Dios o actuar en su nombre se transformó en un zar receloso, desconfiado y cruel.